

# Voces de la migración

## Galería de espejos

### Fernando Sepúlveda Amor

La reforma al sistema de salud en Estados Unidos ha sido el campo de batalla predilecto de demócratas y republicanos de cara a las elecciones legislativas de este año. De acuerdo con el autor, las intenciones de cada bando son muy distintas de lo que parecen. Tiros y troyanos están tejiendo muy fino en torno a Obamacare.

Al igual que la imagen distorsionada de la figura en la galería de espejos, la política en Estados Unidos no siempre muestra las reales intenciones detrás de las manifestaciones públicas de los partidos, particularmente del Partido Republicano. Claro ejemplo de ello es la guerra subterránea con motivo de la reforma de salud —Affordable Care Act (ACA)— que entró en vigor en 2014, así como la iniciativa para una reforma migratoria aprobada por el Senado en 2013 y que la Cámara de Representantes ha rechazado.

El desastroso arranque de la reforma de salud por las fallas en el diseño de la página federal para la inscripción en línea de nuevos asegurados en el mercado de seguros, y la poco afortunada afirmación del presidente Obama de que las personas aseguradas previamente podrían conservar sus planes de salud —cosa que no sucedió cuando un elevado número de asegurados recibieron la notificación de la cancelación de sus pólizas—, han dado pie a que los estrategas del Partido Republicano hayan decidido centrar el ataque en el rechazo de la ACA, de cara a las elecciones intermedias para renovar el Senado y la Cámara Baja.

Las razones difícilmente pueden ser ideológicas, dado que las bases estructurales del diseño de la reforma a los sistemas de salud tienen su origen en una tesis surgida de la Heritage Foundation, un centro de investigación conservador cercano al Partido

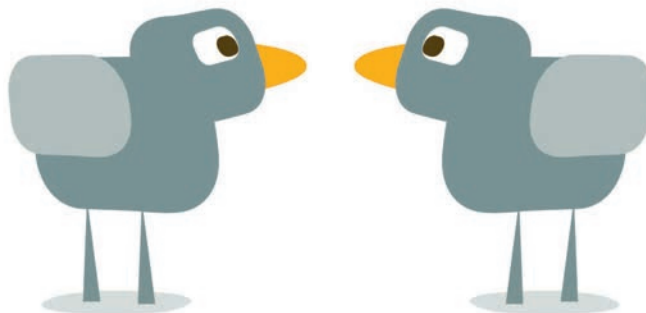
Republicano —que irónicamente ahora ataca la reforma de salud— y sigue los mismos principios de la exitosa reforma implantada en Massachusetts por el entonces gobernador republicano Mitt Romney —quien irónicamente también atacó la ACA durante su fallida campaña a la presidencia en 2012.

A pesar de los evidentes beneficios para el aseguramiento médico de más de 24 millones de personas que anteriormente no tenían acceso a un seguro de salud por carecer de los recursos económicos para adquirir una póliza, con el fin de cubrir los gastos de su atención médica, o que no contaban con aseguramiento médico en el empleo, los errores en el diseño y el lanzamiento del ACA han propiciado el rechazo en la opinión pública de un sector importante de la población y una reducción con respecto a las proyecciones iniciales en la inscripción de nuevos asegurados en el sistema.

Esta situación ha alentado las esperanzas de los republicanos, quienes vislumbran un punto débil en la línea de defensa de los demócratas en las próximas elecciones, en las que pretenden recuperar la mayoría en el Senado y mantenerla en la Cámara de Representantes, y de esta manera contar con los votos necesarios para revocar la reforma de salud.

Atrás de esta lucha están los cálculos políticos de ambos partidos en la escena electoral. El Partido Demócrata aspira a atraer a una clase media y a una clase trabajadora cada vez más golpeadas por la crisis económica, así como por la pérdida de empleos y de oportunidades para ascender y alcanzar el sueño americano. Estos sectores han sido afectados en su salud y en su economía por los crecientes costos de la atención a la salud en Estados Unidos y ven con preocupación su incapacidad para contar con una atención médica de calidad, debido al elevado precio de las primas de seguros y a los cada vez más altos costos de bolsillo por el pago de deducibles, así como de copagos en tratamientos y medicinas.

El Partido Republicano ve en el éxito de la reforma de salud un impedimento para obtener la presidencia y el control de las cámaras en elecciones futuras, por lo que ha concentrado sus esfuerzos en el descrédito de la reforma y en la obstaculización de su puesta en marcha, reduciendo los recursos presupuestales para su instrumentación y me-



dian­te ac­cio­nes em­pren­di­das a ni­vel de los 24 es­ta­dos que go­biernan los re­públi­ca­nos para di­ficultar la creación de los mer­ca­dos es­ta­ta­les de se­gu­ros mé­di­cos y la ex­pan­sión de Medicaid y del Children's Health Insurance Program (CHIP) para la po­blación de ba­jos in­gre­sos.

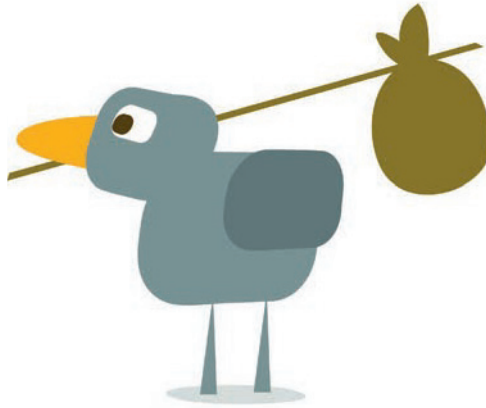
La re­for­ma mi­grato­ria es otro caso en el que las de­claraciones parti­da­rias se ale­jan del ver­da­de­ro tras­fondo de las cues­tiones. El elec­to­ra­do latino votó abrumadoramente por el presi­dente Obama en las elec­cio­nes de 2012 (71%) y el can­di­dato re­públi­ca­no Mitt Romney ob­tu­vo el más bajo por­cen­ta­je del voto his­pa­no en la his­to­ria elec­to­ral es­ta­do­uni­dese (27%), gra­cias a las po­si­cio­nes anti­mi­grantes sostenidas en la cam­pa­ña que plan­teaban la au­to­de­por­ta­ción de los in­mi­grantes in­do­cumen­ta­dos y el en­dure­ci­miento de las me­di­das de se­gu­ridad en la fron­te­ra.

El presi­dente Obama ha im­pulsado la re­for­ma a las leyes de in­mi­gración, que in­cluyan la re­gu­larización mi­grato­ria y el ca­mino a la ciu­dadanía de los in­mi­grantes sin es­tancia legal en el país, con miras a re­sol­ver un sistema mi­grato­rio ob­so­leto y dis­funcional, pero al mismo tiempo pre­viendo el au­mento del voto latino para el Partido Demócrata. El Partido Re­públi­ca­no, por el con­tra­rio, se re­si­ste a aceptar la di­ver­si­fi­cación étnica y cul­tural de­ri­vada del in­gre­so cada vez mayor de una po­blación in­mi­grante no blanca, y la con­si­guiente p­é­rdida de la pre­do­minancia his­tó­rica de los an­glo­sa­jones y las etnias de origen eu­ro­peo, por lo que quisiera con­ge­lar en el tiempo el statu quo y re­stringir el in­gre­so de nue­vos in­mi­grantes a Es­ta­dos Uni­dos, así como ex­pul­sar a los in­mi­grantes in­do­cumen­ta­dos que ya están en el país.

Esta po­lítica ciertamente no le ha traído las sim­patías de los in­mi­grantes con dere­cho al voto, ni la de aque­llos ciu­dadanos es­ta­do­uni­dese que tienen fa­mi­lia­res in­do­cumen­ta­dos en pe­ligro de ser de­por­ta­dos. Con­scientes cada vez más de esta si­tuación, las alas mo­de­radas del Partido Re­públi­ca­no han es­ta­do pre­si­onando a sus di­ri­gentes para que haya un cam­bio de ac­ti­tud que les permita ap­ro­xi­marse a los votantes his­pa­nos, que es el elec­to­ra­do de más rá­pido cre­ci­miento en Es­ta­dos Uni­dos, y el que será de­ter­mi­nante para el triun­fo fu­tu­ro de cual­quier partido.

Intereses muy po­de­rosos de la dere­cha es­ta­do­uni­dese han fi­nan­ciado a can­di­datos re­públi­ca­nos del Tea Party, pu­blican­do es­tudios y lan­zando cam­pa­ñas me­diáticas anti­in­mi­grantes para in­fluir en el ánimo de la po­blación y el voto de los legis­la­dores. La re­alidad es que —si bien es­con­den sus con­vic­cio­nes xenofóbicas tras la cor­tina de la se­gu­ridad nacional, la p­é­rdida de em­pleos a manos de los ex­tran­je­ros, el alto gas­to fiscal en la do­ta­ción de ser­vi­cios p­úbli­cos a los in­mi­grantes, la crimi­nalidad y la trans­misión de en­fer­me­dades con­ta­gio­sas— su temor mayor es la p­é­rdida del poder y la trans­for­mación del país como re­sul­ta­do natural de la in­cor­po­ración de otras na­cio­nalidades, al igual que la afi­liación de los in­mi­grantes natu­ralizados al Partido Demócrata.

Ante este pa­no­rama, algunas voces in­fluyentes de la co­mu­nidad de ne­go­cios in­te­grada por em­presas tec­no­lógicas, de los in­te­reses agrí­colas y de otras ac­ti­vi­dades eco­nómicas que de­penden fun­da­men­talmente del tra­ba­jo que re­ali­zan los in­mi­grantes, han es­ta­do pre­si­onando para pro­vo­car un cam­bio de



po­si­ción del Partido Re­públi­ca­no, lo que ha mo­ti­vado un choque entre el ala mo­de­rada del partido y la ex­trema dere­cha del Tea Party.

En la dis­yun­tiva, los di­ri­gentes del Partido Re­públi­ca­no han ideado una es­tra­te­gia con­si­ste­nte en hacer como que hacen para dar la im­pre­sión de es­ta­r atien­diendo se­riamente el pro­ble­ma, evitar las crí­ti­cas, dar es­pe­ranzas al elec­to­ra­do latino y, al mismo tiempo, no ser re­ba­sa­dos por las ini­cia­ti­vas del presi­dente Obama, y por otro lado no hacer en re­alidad nada, para ga­nar tiempo hasta des­pués de las elec­cio­nes

de 2014, con la es­pe­ranza de re­co­brar la ma­yo­ría re­públi­ca­na en el Se­na­do y con­ser­varla en la Cá­ma­ra de Re­pre­sen­tantes, y así im­poner sus con­di­cio­nes para una re­for­ma mi­grato­ria a su gusto o po­so­nerla hasta 2017.

En este sen­tido, los re­públi­ca­nos han es­ta­do tra­ba­jando en la Cá­ma­ra en un pro­yecto de ley que, a di­fe­ren­cia de la propuesta in­te­gral del Se­na­do, atien­de se­pa­radamente las cues­tiones mi­grato­rias, re­gu­lariza la es­tancia legal de los in­mi­grantes in­do­cumen­ta­dos pero sin con­ceder un ca­mino es­pe­cial a la ciu­dadanía, es­ta­ble­ciendo marcas a al­can­zar en ma­te­ria de se­gu­ridad en la fron­te­ra como con­di­ción para la re­gu­larización per­ma­nente de los in­mi­grantes. Ante la pre­sión in­terna de los se­ctores con­ser­vadores re­públi­ca­nos y las pre­siones ex­ter­nas de or­ga­ni­zaciones pro­in­mi­grantes, el Partido Re­públi­ca­no dio a co­no­cer una serie de “princi­pios” que re­gu­larían una re­for­ma mi­grato­ria, la que fue bien re­ci­bida como un in­di­ca­dor de un cam­bio de po­si­cio­nes de los re­públi­ca­nos.

Sin em­bar­go, una se­mana des­pués, el lí­der de la ma­yo­ría re­públi­ca­na en la Cá­ma­ra y di­ver­sos as­pi­ran­tes de ese Partido a la can­di­datura presi­den­cial en 2016 se­ña­laron que no era pro­bable la ap­ro­ba­ción de esta re­for­ma en 2014. De esta ma­nera, con la es­tra­te­gia de que “sí pero no”, el Partido Re­públi­ca­no piensa que evi­ta­rá un con­flicto in­terno pre­vio a la elec­ción in­ter­media, de­jando para 2015 la re­solu­ción del con­flicto.

Es po­si­ble que los re­públi­ca­nos pro­duzcan una serie de legis­laciones se­pa­radas en 2015, en lí­nea con los prin­ci­pios pu­bli­ca­dos por el partido pero es­ta­ble­ciendo una serie de con­di­cio­nes muy di­fíciles de cum­plir para al­can­zar la re­gu­larización de la es­tancia legal de los in­mi­grantes in­do­cumen­ta­dos, su paso a la re­si­den­cia per­ma­nente y, más adelan­te, la ob­ten­ción de la ciu­dadanía. Ante esta per­spec­tiva, la po­blación de origen latino es­taria dis­puesta a aceptar la re­gu­larización mi­grato­ria, sa­crifi­cando la ob­ten­ción pos­te­rior de la ciu­dadanía. El presi­dente Obama, an­si­oso de lograr un ac­uerdo para cum­plir una pro­me­sa de cam­pa­ña, se verá obli­gado a aceptar esta so­lu­ción.

Sin em­bar­go, en la ga­le­ría de espe­jos la im­agen re­fle­jada no muestra las ver­da­de­ras in­ten­cio­nes de los que pre­ten­den ilu­sionar a la po­blación his­pa­na con pro­me­sas vanas. Los re­públi­ca­nos no quie­ren una re­for­ma mi­grato­ria que in­cluya la nor­ma­lización de la es­tancia legal de los in­mi­grantes in­do­cumen­ta­dos, por lo que lan­zarán su propuesta antes de las elec­cio­nes presi­den­ciales para atraer el voto latino, pero con con­di­cio­nes que an­ti­cipan que no serán acep­tadas por los de­mó­cratas, para de esta ma­nera cul­par al presi­dente Obama del frac­aso de las ne­go­cia­cio­nes. **EstePaís**